

ANUARIO
DE
LINGÜÍSTICA
HISPANICA

SEPARATA



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

VOLUMEN II
1986

Sobre Lingüística AFROECUATORIANA: EL VALLE DEL CHOTA

El área de la lingüística afrohispana se ve dificultada por la relativa escasez de ejemplos contemporáneos de hablas distintamente afronegroides, entre los dialectos hispanoamericanos. Existen, por supuesto, testimonios literarios y folklóricos de siglos pasados¹, además del dialecto *palenquero colombiano*², el español bozal recién desaparecido de las Antillas³, el papiamento⁴, el len-

¹ Frida Weber de Kurlat, «Sobre el negro como tipo cómico en el teatro español del siglo XVI», en *Romance Philology* 17 (1962), págs. 380-91; Germán de Granda, «Posibles vías directas de introducción de africanismos en el “habla de negro” literaria castellana», en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 24 (1969), págs. 459-69; *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos* (Madrid: Gredos, 1978), págs. 216-33; Edmund de Chasca, «The phonology of the speech of the negroes in early Spanish drama», en *Hispanic Review* 14 (1946), págs. 322-39.

² Derek Bickerton y Aquiles Escalante, «Palenquero: a Spanish-based creole of northern Colombia», en *Lingua* 24 (1970), págs. 254-67; Aquiles Escalante, en «Notas sobre el Palenque de San Basilio, una comunidad negra en Colombia», en *Divulgaciones Etnológicas* (Baranquilla) 3, n.º 5 (1954), págs. 207-359; José V. Ochoa Franco, *Consideraciones generales sobre costumbres y lenguaje palenqueros* (Dirección de Educación Pública de Bolívar: 1945), págs. 57-62; Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 441-66.

³ Ricardo Otieguy, «The Spanish Caribbean, a creole perspective», en C.-J. Bailey, R. Shuy, eds., *New Ways of Analyzing Variation in English* (Washington: Georgetown University, 1975), págs. 323-39; Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 311-34, 362-423, 481-91; Manuel Alvarez Nazario, *El elemento afro-negroide en el español de Puerto Rico* (San Juan: Instituto de Cultura Puerto-riqueña, 1974); Humberto López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba* (Nueva York: Las Américas, 1971); «Sobre la existencia y pervivencia del “criollo” cubano», en *Annario de Letras* 18 (1980), págs. 85-116.

⁴ John Birmingham, «The Papiamentu language of Curaçao», tesis doctoral inédita, Universidad de Virginia, 1970; Douglas Taylor, «Grammatical and lexical affinities of creoles», en D. Hymes, ed., *Pidginization and Creolization of*

guaje de los congos panameños⁵, y posiblemente otros pequeños núcleos de lenguaje afrohispánico. El análisis comparativo de estos enclaves lingüísticos y la evaluación del impacto lingüístico africano en el español de América se ven frustrados en muchos casos por la coincidencia histórica y geográfica de los principales grupos afroamericanos y las influencias andaluzas/canarias más directas. Sabemos, por ejemplo, que las concentraciones afroengroides que han sobrevivido hasta la actualidad se encuentran en el área caribeña y en el litoral sudamericano, debido a las plantaciones agrícolas y la economía de las zonas portuarias, pero estos mismos puertos también atraían hacia sí la postulada influencia lingüística de Andalucía y Canarias que habría de influir en las modalidades lingüísticas hispanoamericanas⁶. Aunque en épocas tempranas de la colonización española de América, existían grupos de esclavos africanos en tierras altas de Centro y Sudamérica, para la explotación minera y el servicio doméstico, la mayoría de estos grupos han desaparecido o han sido diluidos por la inevitable mestizaje que caracteriza la historia social hispanoamericana. Con pocas excepciones, las poblaciones negras que existen en la actualidad se encuentran en las Antillas o en las zonas costeras de Sudamérica, y se caracterizan por un lenguaje que refleja las tendencias populares del español regional, sin reflejar rasgos específicamente afrohispánicos, excepto, tal vez, en el léxico de determinados lugares.

El presente trabajo pretende describir una zona negra de His-

Languages (Cambridge: Cambridge University, 1971), págs. 293-6; Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 311-34, 424-40, 481-91.

⁵ Luz Graciela Joly, «The ritual play of the Congos of north-central Panama: sociolinguistic implications», en *Sociolinguistic Working Papers* (Southwest Educational Development Laboratory, Austin, Texas), n.º 85; J. Lipski, «El lenguaje de los negros congos de Panamá», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (aparecerá).

⁶ Ramón Menéndez Pidal, «Sevilla frente a Madrid», en D. Catalán, ed., *Mis célebas homenajes a André Martinet* (La Laguna: Universidad de La Laguna, 1962), t. 3, págs. 99-165.

panoamérica que se aparta de las condiciones demográficas e históricas de los demás pueblos afroamericanos, el valle del Chota, en plena sierra ecuatoriana. Este estudio preliminar ofrecerá unas observaciones de índole general sobre el dialecto choteno, y señalará la importancia de esta zona lingüística para la dialectología y las teorías afrohispánicas.

El Ecuador cuenta con una considerable población de origen afronegroide, que puede representar hasta el 25% de la población total del Ecuador⁷. La gran mayoría de la población negra está concentrada en la región noroccidental del país, sobre todo en la provincia de Esmeraldas, donde en las áreas rurales el porcentaje de la población que manifiesta rasgos africanos puede alcanzar el 80%. El origen de esta población está rodeado de una gran incertidumbre, pues, aunque lo cierto es que los negros llegaron del norte, no se ha podido determinar ni la fecha de llegada ni la procedencia exacta de estos negros. Existe una teoría, hasta ahora sin comprobarse⁸, de acuerdo a la que los primeros pobladores negros de Esmeraldas arribaron al litoral ecuatoriano a raíz de un naufragio ocurrido hacia fines del siglo XVI u otro en 1600, aunque parece que el primer negro que pisó territorio ecuatoriano llegó en 1533 o 1536⁹. Más tarde, los jesuitas se ocupaban de la importación de grandes números de esclavos negros para sus plantaciones, tanto en la costa como en la sierra, y otros plantadores y hacendados hacían lo propio para sustituir la escasa y rebelde mano de obra indígena. Posteriormente, las guerras de liberación trajeron contingentes de soldados negros provenientes de Colombia, y con la manumisión definitiva de los esclavos ecuatorianos

⁷ Leslie Rout, *The African Experience in Latin America* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976), págs. 211, 232.

⁸ Julio Estupiñán Tello, *El negro en Esmeraldas* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967), págs. 45-8; Humberto Toscano Mateus, *El español del Ecuador* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953), págs. 19-20.

⁹ Leopoldo Benítez Vinuenza, *Ecuador: drama y paradoja* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1950), pag. 62.

en 1852, muchos se quedaron en la región de Esmeraldas. Hacia fines del siglo XIX, llegaron 4.000-5.000 braceros de Jamaica, en lo que fue tal vez la última migración masiva de negros al Ecuador. Hay quienes afirman¹⁰ que la población negra de Esmeraldas resulta más bien de una inmigración desde la sierra de los negros que allá trabajaban en las fincas y plantaciones, pero esta teoría no encuentra apoyo ni en lo que se conoce de la historia demográfica del Ecuador¹¹, ni en las tradiciones orales de los grupos negros de la costa y de la sierra. En la actualidad los afroecuatorianos forman un sector socioeconómico bastante marginalizado, aunque han logrado superarse parcialmente en los últimos años, y el afroecuatoriano figura prominentemente en la literatura del país, gracias a los esfuerzos de destacados autores como Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass. Se edita una revista cultural, *Meridiano Negro*, y existe un centro de estudios afroculturales, que le da énfasis especial a las poblaciones negras de la provincia de Esmeraldas. En las demás provincias del litoral ecuatoriano, existen núcleos afronegroideos y mulatos, mientras que en la sierra predomina la población indígena y mestiza. La única excepción a esta distribución demográfica es el valle del Chota, situado en la región septentrional de la sierra, en las provincias de Imbabura y Carchi. En este valle (antes llamado Coangue), zona baja de clima tropical, la gran mayoría de la población pertenece a la raza negra o mulata, mientras que en los pueblos que rodean el valle se encuentra la población mestiza que tipifica

la sierra ecuatoriana¹². Hay unos diez poblados en el área del Chota, y la población total de la región puede estimarse en menos de 15.000 habitantes, la mayoría de los cuales son negros. En efecto, el impacto demográfico es notable, al rebasar la montaña que separa la ciudad de Ibarra del valle del Chota, pues de repente desaparece el físico mestizo e indígena para dar lugar al negro cortador de caña¹³, siendo éste el producto que más se cultiva en el valle. Los chotenos viven en un mundo aparte, que poco tiene que ver con el resto de la nación ecuatoriana, aunque en los últimos años la vivienda típica, de paja y techo de palma, ha sido sustituida por la casa de adobe y ladrillos, con techo de metal, y la música típica de los negros chotenos, la *bomba*, alterna con ritmos modernos de Latinoamérica y los Estados Unidos. Económicamente, la zona es marginada, la tierra está en manos de unos pocos propietarios que controlan prácticamente toda la base económica de la región, el terreno es árido y sin un sistema de riego es casi imposible producir aun al nivel de la mera subsistencia. Sin embargo, los chotenos no están aislados del resto del país, puesto que la carretera panamericana atraviesa el valle, y la ciudad de Ibarra queda a menos de 20 km. de los poblados chotenos. Los chotenos que aspiran a una educación superior pueden salir para Ibarra o Quito, y en efecto la emigración neta ha sido un factor importante en la demografía de la región, debido a las muy limitadas posibilidades de desarrollo profesional para los que permanecen en los poblados.

El origen de los poblados negros en plena sierra ecuatoriana está rodeado de algunas dudas, pues hay quien afirma que son descendientes de cimarrones o esclavos libertos que migraban desde la región costera, pero la mayoría de los negros chotenos descien-

¹⁰ Robert West, *The Pacific Lowlands of Colombia: a Negroid Area of the American Tropics* (Baton Rouge: Louisiana State University, 1957), pág. 106; Teodoro Wolf, *Geografía y geología del Ecuador* (Lepzig: F. A. Brockhaus, 1892), pág. 525.

¹¹ Norman Whitten, Jr., *Class, Kinship and Power in an Ecuadorian Town: the Negroes of San Lorenzo* (Stanford: Stanford University, 1965), págs. 22-25; Piedad Peñaherrera de Costales y Alfredo Costales Samaniego, *Coangue o bisutoria cultural y social de los negros del Chota y Salinas* (Quito: Ilacta, 1959); Albert Franklin, *Ecuador: Portrait of a People* (Nueva York: Doubleday, 1943), pág. 269.

¹² Kathleen Klumpp, «Black traders of north highland Ecuador», en N. Whitten, Jr. J. Szwed eds., *Afro-American Anthropology: Contemporary Perspectives* (Nueva York: Free Press, 1970), págs. 245-62.

¹³ Edwin Fernandón, Jr., *Studies in Ecuadorian Geography* (Santa Fe: School of American Research, 1950), pág. 7.

den de esclavos que trabajaban en las haciendas mantenidas por los jesuitas de esta región, hasta su expulsión en 1767, y que posteriormente pasaron a manos de terratenientes ecuatorianos. Hacia mediados del siglo XVIII, la riqueza de la Compañía de Jesús era considerable en el Ecuador y en las provincias de Imbabura y Carchi los jesuitas tenían varias haciendas que producían caña de azúcar, cada una con sus ingenios para la producción del azúcar. Entre las haciendas más notables¹⁴ figuraban La Concepción, Santa Lucía, el Chamanal, Carpuela, Santiago, Chorlavi, Cuájara, etc. Todavía existen estas haciendas y los poblados que crecían a su alrededor, y es sabido, además, que los jesuitas mantenían criaderos de esclavos negros, con el propósito de mejorar la raza trabajadora. Naturalmente, es difícil encontrar documentación adecuada que permita esclarecer las cifras de esta aborable empresa, pero lo cierto es que al ser expulsados los jesuitas en 1767, dejaron atrás grandes grupos de esclavos negros, algunos de los cuales pudieron convertirse en peones libres o cimarrones, mientras que los demás simplemente cambiaron de amo. Según algunos investigadores¹⁵, la emigración de negros choteros formó un núcleo importante de la población negra de la provincia de Esmeraldas, pero la verificación definitiva de esta teoría está lejos de lograrse todavía, pues las tradiciones orales de los choteros mencionan solamente la llegada a la región desde otras tierras no especificadas, mientras que en la región de Esmeraldas no existe una conciencia colectiva de una emigración de la sierra a la costa. Con la abolición de la esclavitud en 1852, los negros choteros apenas cambiaron su manera de vivir y continuaban trabajando en las haciendas de los grandes terratenientes, único sostén económico de esta zona, además de dedicarse a la agricultura a pequeña escala. Aunque pueden haber sucedido migraciones posteriores de ne-

gros de la costa hasta el Chota, la mayoría de la población negra del valle comparte una historia de más de doscientos cincuenta años de residencia en la sierra, por lo cual esta zona puede ser la única región de gran población negra en América Latina que no tiene vínculos estrechos con la vida de las tierras bajas de la costa.

En la actualidad, los negros choteros se van integrando plenamente a la vida económica y social de las provincias de Imbabura y Carchi, participan en los mercados y las ferias y mantienen un trato amistoso con los poblados vecinos, aunque la mayoría de los choteros permanecen en su valle y no suelen casarse con personas de otros poblados. Apenas se identifican con los movimientos culturales y políticos dedicados a la solidaridad de los grupos afroecuatorianos, y no se solidarizan mayormente con los negros esmeraldeños, excepto por la casualidad de descenderse los dos grupos de esclavos africanos¹⁶. En efecto, los choteros han participado muy poco en la política nacional o regional y la única organización eficaz de este sector tiene que ver con las cooperativas agrícolas, formadas para el beneficio de los pequeños productores de la región. Los poblados negros del Chota cuentan con un riquísimo folklore de música, baile y tradiciones orales, pero hasta ahora no se ha producido ningún escritor de difusión nacional que dé a conocer las vicisitudes de la vida del valle y el negro chotero sigue siendo una mera curiosidad para el resto del pueblo ecuatoriano, un ser fuera de su elemento, un dato sin mayor interés en los cursos de geografía nacional.

Aunque al hablar de dialectos criollos afrohispánicos del Nuevo Mundo no es corriente incluir al Ecuador entre los países de fuerte africanización, tenemos evidencia indirecta de que en épocas pasadas, probablemente existían unas modalidades lingüísticas peculiares entre la población africana del Ecuador, que en algunos casos aún pueden considerarse como un verdadero dialeto criollo. Sabemos, por ejemplo, que existía un pueblo llamado

¹⁴ Whitten, *Class, Kinship and Power*, págs. 161-2; Federico González Suárez, *Historia general de la República del Ecuador*, t. VIII (Guayaquil: Publicaciones Educativas 'Ariel', 1970), pág. 160.

¹⁵ Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 49.

¹⁶ Norman Whitten, Jr., *Black Frontiersmen: a South American Case* (Nueva York: John Wiley/Schenkman, 1974), pág. 179; Klumpp, *op. cit.*

Palenque, en la provincia de Los Ríos, al noreste de Guayaquil, donde había una fuerte concentración de descendientes de negros cimarrones, quienes debían de hablar un dialecto semiacriollado. Chávez Franco¹⁷ cita de memoria unos ejemplos de su propia niñez, de unas coplas populares, cuya traducción exacta no ha podido proporcionar:

*Arriple bellá bombola
i abajilbe macucano,
me la propia zamuquita
mi mele bellá parrando.*

Existe todavía el mismo poblado de Palenque, pero ninguno de sus habitantes habla de esta manera, ni se acuerda directamente de una época anterior cuando se hablase un dialecto criollo, por lo cual debemos suponer que los ejemplos producidos por Chávez Franco representaban los últimos soplidos de una fuerza vital ya moribunda, si no fallecida, para comienzos de este siglo. En la provincia de Esmeraldas, donde en la actualidad se encuentra la concentración afroecuatoriana más notable, el idioma español, aunque dotado de un carácter popular, con muchas reducciones fonéticas típicas del habla 'costeña' de todos el país, no presenta rasgos criollos. Sin embargo, hay quienes afirman que en algunos pueblos perdidos en los ríos selváticos de la provincia, se hablaba o se habla aún un dialecto 'especial'; por ejemplo, el

¹⁷ Modesto Chávez Franco, *Crónicas del Guayaquil antiguo* (Guayaquil: Imp. y Talleres Municipales, 1930), pp. 524-9; también Paulo de Carvalho-Neto, *Diccionario de folklore ecuatoriano* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1964), pág. 256. El caso es discutido por Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 321, 381-3, quien se pregunta si todavía existen vestigios de lenguaje acriollado en el Palenque ecuatoriano. Nosotros podemos ofrecer una contestación negativa a esta interrogativa, pues aunque todavía existe el poblado de Palenque, ninguno de sus habitantes habla un dialecto criollo, y no hay ninguna memoria individual o colectiva de un dialecto 'especial' en el pasado.

estudiioso Julio Estupiñán Tello¹⁸ se refiere a los caseríos de la provincia de Esmeraldas, que prácticamente no tenían contacto con el mundo exterior hasta que fue terminado el ferrocarril Ibarra-San Lorenzo, donde 'los negros vivían semidesnudos y hablaban su propio dialecto... así los encontró el ferrocarril Ibarra-San Lorenzo cuando por primera vez atravesó estas comarcas'. Sin embargo, nosotros hemos podido verificar que el 'dialecto' que describe Estupiñán Tello no es más que un español popular, con muchas reducciones consonánticas, neutralización de fonemas, vulgarismos morfológicos, y por supuesto una gran cantidad de elementos léxicos de origen africano e indígena que no circulan fuera de esta zona. Hemos tenido la oportunidad de entrevistar a individuos que provienen de los pueblos más aislados de la provincia de Esmeraldas, y también a obreros que participaban en la construcción del ferrocarril y que iban descubriendo por primera vez a los caseríos negros del interior de la provincia de Esmeraldas, y todos coinciden en que el lenguaje de estos negros, aunque tenía carácter netamente popular y estaba fuertemente influenciado por los indigenismos y africanismos léxicos, no presentaba características gramaticales propias de un dialecto criollo.

Hasta la actualidad, el habla del valle del Chota no ha sido objeto de estudio detallado, pero existe testimonio indirecto de que en alguna época este dialecto puede haber manifestado rasgos criollos en comparación con el resto del Ecuador. El explorador Hassurek, quien visitó el Ecuador en 1861, comentó, al presenciar una fiesta de negros choteneños¹⁹: «Fui incapaz de entender ni uno solo de los versos, pero mis acompañantes me dijeron que las canciones eran compuestas por los mismos negros y en su propio dialecto. Como los negros de los Estados Unidos, los de Hispanoamérica

¹⁸ Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 71.

¹⁹ Frederick Hassurek, *Four Years among Spanish-Americans* (Nueva York: Hurd and Houghton, 1868), pág. 194; la traducción al castellano se encuentra en J. M. Cajica, ed., *El Ecuador visto por los extranjeros* (Puebla, México, 1960), pág. 350.

mérica tienen un dialecto y una pronunciación peculiares. Las mismas voces guturales, la misma pronunciación casi ininteligible...» Es evidente que por muy buenas que hayan sido sus observaciones de carácter antropológico, Hassaurek era un lingüista de habilidades cuestionables, pues se dejaba arrastrar por generalizaciones que aun en el siglo XIX no tenían validez alguna para la dialectología hispanoamericana. El hecho de que las canciones le resultasen ininteligibles al visitante extranjero (que por lo visto no dominaba por completo el idioma español) nada dice sobre el carácter acriollado del habla choteña, sino que da evidencia de un fenómeno natural, la deformación fonética del lenguaje cantado y las discrepancias estilísticas entre el habla cotidiana y la letra de las canciones populares. Nosotros pudimos entrevistar a habitantes del valle del Chota que contaban con más de noventa años, es decir, que nacieron una sola generación después de la visita de Hassaurek, y afirmaban no haber oído hablar a sus padres y abuelos sino el español popular pero no acriollado de las provincias de Imbabura y Carchi. Esto no elimina la posibilidad de que el habla de los negros chotenos haya pasado por una etapa acriollada, pero pone en tela de juicio las observaciones ligeras que suelen ofrecer ecuatorianos y extranjeros sobre el carácter necesariamente «deformado» e «ininteligible» del lenguaje de los negros. Parece, entonces, que la búsqueda de vestigios de criollos afro-hispánicos en el Ecuador tendrá que conformarse con los datos rudimentarios que se filtran por entre las observaciones de los grupos afronegroides que en la actualidad habitan el territorio ecuatoriano. Para enfocar las características del dialecto choteno, conviene esbozar brevemente los principales rasgos dialectales del español ecuatoriano.

En términos generales, el Ecuador puede ser dividido en cinco, o tal vez seis, zonas dialectales, según criterios principalmente fonéticos, aunque en cada zona habrá variación y diversidad²⁰.

1. *Costa* —provincias de Esmeraldas, Guayas, El Oro, Manabí. Aunque existen diferencias de entonación entre las regiones norte y sur del litoral ecuatoriano, las características fonéticas son muy parecidas por toda la costa:

- a) Aspiración y elisión de /s/ final de sílaba y final de palabra.
- b) Pronunciación vibrante múltiple de /r̝/.
- c) Nivelación de /l/ y /ʎ/, con pronunciación [ý] o [y].
- d) Neutralización parcial de /l/ y /r/ finales de sílaba y pérdida frecuente de /r/ final de frase.
- e) Pérdida frecuente de /d/ intervocálica.

2. *Sierra norte* —provincia de Carchi.

- a) Retención de /s/ en todas las posiciones y pronunciación sorda en posición final de palabra ante vocal (*los amigos*).
- b) Realización lateral [λ] del fonema /ʎ/.
- c) Pronunciación vibrante múltiple de /r̝/.
- d) Fonema /y/ suele tener realización [ŷ].
- e) Las vocales átonas mantienen su integridad fonética.

3. *Sierra central* —desde Imbabura hasta Chimborazo.

- a) Retención de /s/ en todas las posiciones y pronunciación sonora [z] en posición final de palabra ante vocal (*los amigos*).
- b) Reducción y elisión de vocales átonas en contacto con /s/.
- c) Frecuente pronunciación asibilada o rehilada de /r̝/ y de /r/ en posición final de sílaba/frase.
- d) Realización [ŷ] del fonema /ʎ/ y realización [y] del fono-ma /y/.
- e) Realización alveolar y parcialmente africada del grupo /tr/.

²⁰ D. Lincoln Canfield, *Spanish Pronunciation in the Americas* (Chicago: University of Chicago, 1981), págs. 48-71; Toscano Mateus, op. cit.; Peter Boyd-Bowman, «Sobre la pronunciación del español en el Ecuador», en *Nueva Revista de Filología Hispánica* 7 (1953), 221-33.

4. Provincias de Cañar y Azuay

En general, esta zona comparte las características de la región anterior, pero el fonema /ʎ/ suele tener realización lateral [ʎ] y la /s/ se sonoriza con frecuencia reducida en posición final de palabra ante vocal.

5. Sierra sur —provincia de Loja.

- /s/ se retiene en todas las posiciones; raramente se sonoriza en posición final de palabra ante vocal.
- Las vocales átonas mantienen su integridad fonética junto a /s/.
- Los fonemas /r/ y /ř/ reciben una articulación vibrante.

6. Oriente —la zona amazónica.

Dado el carácter marginal del idioma castellano en esta zona, fuera de las grandes concentraciones comerciales, donde la mayoría de los residentes hispanoparlantes no son nativos del lugar, es difícil ofrecer generalidades sobre la pronunciación en esta zona, aunque en general comparte las tendencias de la zona andina. La prominencia de los grupos indígenas parcialmente asimilados al uso del idioma español resulta en una considerable variación regional e idiolectal, al mismo tiempo que esta región tiene un impacto lingüístico minúsculo sobre las otras regiones dialectales del Ecuador.

A la lista de características fonéticas del español ecuatoriano debemos añadir la realización velar de /n/ final de palabra, ante vocal y pausa, fenómeno que ocurre en todas las zonas del país, prácticamente sin excepción, aunque en el extremo norte de la provincia de Carchi existe un polimorfismo entre las variantes alevar y velar.

En la provincia de Imbabura y la región meridional de la provincia de Carchi, es decir en la región que incluye al valle del Choco-

ta, las características fonéticas pertenecen al tercer grupo y la única discrepancia notable se encuentra entre los indígenas bilingües que no han llegado a dominar el idioma castellano. Por otra parte, el habla de la población negra del Valle del Chota comparte estas mismas características, aunque existe un ligero 'deje' fonético y suprasegmental entre el habla de los *morenos* chotenos y los demás pobladores, todos éstos de la raza mestiza y de habla española.²¹ El habla del negro choteno retiene la articulación plena y resistente del fonema /s/, caso prácticamente único entre las poblaciones negras de habla española en las Américas, y dato de sumo interés para la dialectología afrohispanica. También se le da una articulación netamente rehilada al fonema /ř/, se asibilá con frecuencia la /r/ final de sílaba/frase, al mismo tiempo que se mantiene la distinción entre /l/ y /r/ finales de sílaba, se velarizan casi todos los casos de /n/ final de palabra, se articula el grupo /tr/ en la región alveolar y se eliden con frecuencia las vocales átonas en contacto con /s/. Las diferencias suprasegmentales son más difíciles de especificar, pero son notables desde el primer momento y por esa razón el valle del Chota es uno de los pocos lugares del mundo hispánico donde es posible identificar a un informante de la raza negra utilizando criterios puramente fonéticos entre poblaciones que hablan el español con exclusividad.

Para obtener unos datos cuantitativos utilizamos las encuestas de 10 informantes chotenos, cuyos datos personales se dan a continuación:

1. Treinta años, agricultor/funcionario, nativo de El Chota.
2. Veintisiete años, ama de casa, nativa de El Chota.

²¹ Boyd Bowman, *op. cit.*, pág. 233 afirma que el habla del Chota 'pertenece lingüísticamente a la provincia negra de Esmeraldas', opinión secundada por Thomas Weil *et. al.*, *Area Handbook for Ecuador* (Washington: Superintendent of Documents, 1973), pág. 83, donde también encontramos la declaración de que en el litoral ecuatoriano existe un subdialecto 'negro' que se diferencia del habla de los costeños de otras razas. Evidentemente, las dos afirmaciones son falsas, tal como demuestran nuestros materiales recogidos en ambas zonas lingüísticas.

3. Setenta y siete años, labrador jubilado, nativo de El Chota.
4. Sesenta y nueve años, maquinista jubilado, nativo de Salinas.
5. Veintiocho años, sastre, nativo de El Chota.
6. Cincuenta y nueve años, ama de casa/sastre, nativa de El Chota.
7. Cincuenta y cinco años, labrador, nativo de Juncal.
8. Cuarenta y seis años, obrero, nativo de Juncal.
9. Veintiséis años, obrero, nativo de Carpuela.
10. Treinta y seis años, ama de casa/labrador, nativa de Carpuela.

Para obtener las cifras cuantitativas de las demás zonas dialectales del Ecuador, realizamos encuestas sobre una muestra de cincuenta informantes de cada región, entre hombres y mujeres de la clase media/baja, cuyas edades oscilaban entre veintiocho y sesenta y cinco años. Cada encuesta duraba aproximadamente treinta minutos y las encuestas fueron grabadas en su totalidad para el análisis cuantitativo.²²

En cuanto a la realización de /s/, el cuadro 1 indica que el habla de los negros choteños exhibe unas características diferenciales. Estas cifras muestran que, aunque el habla de los negros choteños se aproxima al habla de la zona serrana en lo que respecta a la realización de /s/, existe una tendencia a reducir la /s/, sobre todo en posición final de frase, con una frecuencia que sobrepasa las tasas de reducción de /s/ en los poblados colindantes y de los propios vecinos mestizos.

²² Los materiales fueron recogidos entre los meses de mayo y julio de 1984. Agradecemos la valiosa colaboración de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y sus núcleos provinciales, y en especial el presidente del núcleo de Esmeraldas, D. Julio Estupiñán Tello. También nos brindaron una ayuda valiosísima el Lic. Alfonso Cazar, director de Bienestar Estudiantil de la Universidad del Ecuador, y Nelson «Clay» Boláños, boxeador choteño de fama internacional.

CUADRO 1.—REALIZACIONES DE /S/ EN ECUADOR

	sC				s#C				s##				s#́V				s#́́V			
	s	.	h	ø	s	h	ø	s	h	ø	s	z	h	ø	s	z	h	ø	ø	10
Chota	87	10	3	81	13	6	90	2	8	49	48	3	0	66	20	4	10			
(negro)				(N=4683)			(N=5544)			(N=3402)			(N=471)						(N=1473)	
EsmERALDAS	2	69	29	1	74	25	19	4	77	63	0	10	27	5	0	60	35			
				(N=1213)			(N=1266)			(N=786)			(N=133)						(N=370)	
Carchi	99	1	0	90	7	3	100	0	0	98	2	0	0	93	3	4	0			
				(N=892)			(N=1051)			(N=532)			(N=163)						(N=331)	
Quito/	98	2	0	95	3	2	100	0	0	10	90	0	0	21	74	1	4			
Ibarra				(N=1407)			(N=1953)			(N=1137)			(N=232)						(N=820)	
Azuay/	98	2	0	93	5	2	93	2	5	56	44	0	0	45	50	0	5			
Cañar				(N=885)			(N=1299)			(N=664)			(N=189)						(N=351)	
Loja	99	1	0	99	1	0	100	0	0	99	1	0	0	97	1	0	2			
				(N=562)			(N=890)			(N=501)			(N=133)						(N=301)	

C = consonante; ́V = vocal tónica; ́́V = vocal átona; # = contorno de palabra; ## = contorno de frase.

Es posible invocar la influencia costeña²³, pues los negros chotenos evidentemente proceden de las poblaciones negras de Esmeraldas o de Colombia, pero esas influencias han de ser muy antiguas, pues en la actualidad la comunicación entre el valle del Chota y la región de Esmeraldas es prácticamente nula, dada la falta de carreteras, ferrocarriles adecuados o ríos navegables que conecten las dos regiones. El choteno suele mantener contacto con los demás serranos, pero raramente penetra por vía terrestre hasta la región lingüística de Esmeraldas. Notamos, además, que la reducción de /s/ en el habla chotena no se asemeja al habla de las regiones costeras, pues la reducción de /s/ final de frase en el Chota es más esporádica y no refleja una erosión fonética general, tal como ocurre en los dialectos de la costa. En este sentido, el comportamiento de /s/ final de frase en el habla chotena ofrece un paralelo significativo con el habla colombiana del Chocó²⁴ y de la región amazónica²⁵, con el español de la Guinea Ecuatorial²⁶ y con el portugués popular del dialecto *caipira* brasileño²⁷. Otro detalle significativo es que en las primeras representaciones literarias del habla de negros española y portuguesa, del Siglo de

²³ Whitten, *Class, Kinship and Power*, págs. 22-25; Estupiñán Tello, *op. cit.*, pág. 49.

²⁴ José Joaquín Montes Giraldo, «El habla del Chocó: notas breves», en *The-saurus* 29 (1974), 409-28; Germán de Grandá, *Estudios sobre un área dialectal de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).

²⁵ Manuel Alvar, *Leticia: Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1977).

²⁶ J. Lipski, «The Spanish of Malabo, Equatorial Guinea», en *Hispanic Linguistics* 1 (1984), 69-96; «Contactos lingüísticos afro-hispanicos: el español de Guinea Ecuatorial», en *Anuario de Letras* (aparecerá). Véase también Germán de Grandá, «Perfil lingüístico de Guinea Ecuatorial», en *Homenaje a Luis Flores* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1984), págs. 1-77.

²⁷ Anadeu Amaro, *O dialeto caipira* (Sao Paulo: Ed. Anhembí, 1955), págs. 53; Ana Natal Rodrigues, *O dialeto caipira na região de Piracicaba* (São Paulo: Atica, 1974); Milton Azevedo, «Loss of agreement in Caipira Portuguese», en *Hispánia* 67 (1984), 403-408.

Oro, la reducción de /s/ se limitaba casi exclusivamente a la posición final de palabra/frase, sobre todo en la desinencia verbal -mos y cuando la /s/ era puramente léxica: *además, Jesús, etc.*²⁸ Las características fonéticas del habla chotena se diferencian de las de los poblados vecinos de población mestiza, y dan un testimonio indirecto sobre la existencia previa de una modalidad lingüística única para los habitantes negros de la sierra ecuatoriana. Es curioso notar que la mayoría de los ecuatorianos de la región serrana, que han tenido algún contacto con el Valle del Chota o con sus habitantes radicados en otras ciudades, tienen la impresión de que el choteno habla con un acento ligeramente 'costeño', aunque ya hemos visto que en términos generales esto no es cierto, puesto que el choteno mantiene la integridad fonológica de /l/ y /r/, manifiesta poca reducción de /s/, y por otra parte exhibe las características fonéticas típicas de la zona andina. La interpretación equivocada parece deberse a dos factores, uno de índole lingüística y el otro de tipo etnológico.

Lingüísticamente, es probable que el ecuatoriano serrano perciba, a un nivel semiconsciente, la reducción ocasional de la /s/ final de frase en el habla chotena, fenómeno que prácticamente nunca ocurre en el habla de las provincias vecinas de Imbabura, Carchi y Pichincha. Además, el choteno a veces aspira la /s/ implosiva, sobre todo en la palabra *misma*, a diferencia del serrano mestizo, quien le da prominencia especial a la /s/, y reduce las vocales colindantes. En el habla de la sierra central, la única reducción de /s/ final de frase ocurre en la palabra *entonces*, que para muchos ecuatorianos parece no tener una /s/ final, tal vez como reacción que acompaña a la elisión de una vocal átona entre dos /s/, ya que la otra variante es [entons].

La otra motivación por la opinión generalizada de que el choteno tiene un acento parecido al del costeño proviene de los estereotipos raciales, puesto que el negro ecuatoriano procede casi

²⁸ Véanse las referencias de la nota 1.

siempre de la costa, sobre todo de la provincia de Esmeraldas, y el ciudadano ecuatoriano asocia la fisionomía del negro con la fonética del *montuero* costeño, fenómeno reforzado por la literatura popular que reproduce el habla del negro esmeraldeño, de Adalberto Ortiz, Nelson Estupiñán Bass, y otros escritores prominentes. Al encontrarse ante un negro choteno, muchos ecuatorianos aparentemente se dejan influenciar por el aspecto físico, difícilmente aceptan que un negro hable con un acento netamente serrano, y perciben su pronunciación como más variada de lo que es en realidad.

En cuanto a la realización de /n/ final de palabra ante vocal y pausa, el dialecto choteno no evidencia peculiaridades en comparación con los demás dialectos ecuatorianos, tal como vemos en el cuadro 2.

CUADRO 2. REALIZACIONES DE /N/ FINAL DE PALABRA EN ECUADOR

	n#V		n##	
	n	η	ñ	ŷ
Chota (negro)	15 (N=1.742)	78 94	7 4	2 1
Esmeraldas	2 (N=552)	94 (N=432)	4 74	1 15
Carchi	46 (N=432)	49 (N=577)	5 11	71 2
Quito/Ibarra	11 (N=411)	74 (N=488)	15 88	2 4
Azuay/Cañar	8 (N=332)	88 (N=488)	4 13	90 1
Loja	16 (N=361)	71 (N=303)	13 97	2 2

Pasando a la dimensión sintáctica, podemos notar que en términos generales, el habla chotena se parece al habla popular ecuatoriana de la región serrana. El choteno, aunque habla poco el quechua, conoce los quechismos más corrientes, y utiliza las construcciones sintácticas que tipifican la influencia quechua, sobre todo en cuanto al empleo del gerundo en vez del verbo conjugado, o la inversión de las construcciones progresivas y las frases adjetivas con *estar*:

*dame comprando mas espermitas
ocupado estoy
viéndote estoy*

Además, el choteno utiliza con frecuencia el *ser* intensivo, fenómeno que ha sido señalado para otros lugares hispanoamericanos²⁹:

*Para el ojeado, se nota es cuando le sale así granos
ese señor vino es a caballo
se muere es de la impresión*

El choteno también emplea el *voseo* con exclusividad, variando entre la acentuación aguda de la provincia de Carchi (*sabés*, *querés*, etc.) y el empleo de las formas de la segunda persona singular que predomina en el resto de la sierra (*eres*, *puedes*, etc.).

En la dimensión de la concordancia gramatical, el habla chotena se aparta más del español ecuatoriano corriente, y es aquí donde podemos detectar unos vestigios de lo que puede haber sido una etapa anterior de lenguaje semiacirollado. Son bastante frecuentes los errores de concordancia nominal, tal como evidencian los siguientes ejemplos de nuestro corpus:

²⁹ Charles Kany, *Sintaxis hispanoamericana* (Madrid: Gredos, 1976), págs. 303-4.

*se trabajan en las haciendas vecino
sobre la materia misma de cada pueblo
era barato la ropa, barato era
hay gente colombiano*

Frecuentes también son los desajustes de concordancia verbal, el empleo ocasional de *estar* en vez de *ser*, y el empleo de un verbo transitivo en vez de un verbo reflexivo:

*Chota compone con, compone dos sequíos, se llaman un
pueblo*
Estamos 17 comunidades
últimamente la gente está dicendo a la agricultura
comienza a colorearse las vistas
se pone lo guagua medios mal de cuerpo, se ponen
amarillos

A veces encontramos discrepancias en el régimen preposicional, o bien la eliminación de una preposición:

*yo soy abajo (de abajo)
depende las posibilidades del padre*

San Lorenzo que queda muy cerca con la Concepción

No es insólita la eliminación del artículo definido, a diferencia de los dialectos serranos ecuatorianos:

*porque próximo pueblo puede ser Salina
material de aquí de lugar*

*con yerbas de campo curaban a nosotros
a poca costumbre se le tiene cuando mucha fuerte está la
 fiebre
 casi lo más, lo más lo tocan guitarra y bomba
 si te acordá la familia Congo*

Ninguna de estas características figura en el español popular de Imbabura o Carchi, entre los habitantes mestizos, aunque es posible encontrar otros fenómenos de desajuste morfológico comunes al español popular hispanoamericano. En el folklore tradicional de Esmeraldas, ocurren unos desajustes morfológicos en las décimas y coplas³⁰: *ochocientos balas, niñas colegial*, pero en el habla diaria de estas zonas es raro encontrar estos fenómenos y su aparición en la poesía en muchos casos se debe a las necesidades prosódicas, y posiblemente a la sobrevivencia de formas anteriores. Hidalgo también cita el uso extraordinario del pronombre *yo* (pág. 165), la 'supervaloración del *yo*' y 'la inevitable presencia del pronombre personal antepuesto a la forma verbal', en las tradiciones folklóricas de Esmeraldas. En el Chota, hemos observado también el uso redundante de *yo*:

*cuando yo estaba de este porte
yo voy a darle sentando la partida
yo he visto, yo he visto*

Si efectuamos una comparación entre las manifestaciones distintivas del dialecto choteno y los vestigios afrohispánicos de otras regiones, notamos una semejanza que difícilmente se debe a la causalidad. Por ejemplo, en un área marginada de la República Dominicana³¹, se dan casos como:

³⁰ Laura Hidalgo Alzamora, *Décimas esmeraldeñas* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1982), págs. 159-60.

³¹ Carlisle González y Celso Benavides, «¿Existen rasgos criollos en el habla de Samaná?», en O. Alba, ed., *El español del Caribe* (Santiago de los Caballeros: Universidad Católica Madre y Maestra, 1982), págs. 107-32.

A veces encontramos ejemplos que más se parecen al español acriollado de otras áreas de Hispanoamérica, por los cambios sintácticos, el régimen pronominal, etc.:

la carne.. uté tenían que dárselo fino

no entendía nada español

En el folklore puertorriqueño, tenemos ³²

yo dici a ti, a branco me jíe

y de la literatura popular ³³

Ese Nazaria son mugé malo...

yo no pue ma garantá

tu grandísima rígó.

Mientras ma te quiero yo

y te jace carinítia,

*tú tan siquiera un poquita
de mi te comparecé.*

De Cuba ³⁴ vienen ejemplos como

yo entierra vivo y lleva muerto

*el niño no parece po ningún parte
son cosa malo.*

Del Uruguay ³⁵ vienen los versos siguientes:

Semo nenglo lindo

semo vetelanu

y cum milicianu

quieme pilia

³² J. Alden Mason y Aurelio Espinosa, «Porto-Rican folklore: folktales», en *Journal of American Folklore* 40 (1927), 313-414 (pág. 410).

³³ Alvarez Nazario, *op. cit.*, pág. 386.

³⁴ Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés* (Méjico: Ed. Porta, 1979), pág. 137; Lydia Cabrera, *El monte* (Miami: Ediciones C. R., 1971); Granda, *Estudios lingüísticos*, págs. 481-91; López Morales, *Estudios sobre el español de Cuba*, págs. 62-71.

³⁵ Ildefonso Pereda Valdés, *El negro en el Uruguay: pasado y presente* (Mon-

y de la Argentina ³⁶

*bacemi favol, no Pancho
de apical mi tu papeli
polque yo soy bosolona
y no lo puedo entendeli.*

De la Guinea Ecuatorial vienen ejemplos como ³⁷ 'yo soy de Bata y vive ahí', 'nosotros son lo mismo', 'entonces ellos preguntó', 'cuando comporta bien el chico'.

Del Perú ³⁸ tenemos 'Ella ayudao matá cabrita José Manué, y pa nego congo na', En todos estos ejemplos, se notan las ligeras deformaciones morfológicas, los desajustes de género y número, y errores del régimen preposicional, pero distan mucho de ser un verdadero criollo, tal como el papiamentu, el palenquero de Colombia, o los dialectos criollos de origen portugués en África y Asia.

Es evidente que el dialecto choteno no es un criollo afrohispanico, ni siquiera una modalidad enteramente diferenciable del español ecuatoriano popular de la región andina. La transculturación de los grupos negros de la sierra ecuatoriana se ha llevado a cabo a través de los últimos dos siglos, y lo realmente asombroso es que a pesar de la comunicación facilitada entre el Valle del Chota y el resto del país, todavía queden unos vestigios de etapas anteriores de lenguaje parcialmente actiollado. Los ejemplos que hemos comentado no dan testimonio de una gramática criolla, sino de una africanización vestigial, en la que el sistema de concordancia y los lazos sintácticos son todavía inestables y varia-

tevideo: Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1965), págs. 135-6.

³⁶ Emilio Ballagás, *Mapa de la poesía negra americana* (Buenos Aires: Ed. Pleamar, 1946), págs. 250-1.

³⁷ J. Lipski, *The Spanish of Equatorial Guinea* (Tübingen: Niemeyer, 1985). ³⁸ Enrique López Albújar, *Matalaché* (Lima: Ed. Juan Mejía Baca, 1966), pág. 38 (3.^a ed.).

bles, al mismo tiempo que se han incorporado los elementos básicos del español popular de la sierra ecuatoriana. El dialecto choteno no contiene una gran cantidad de africanismos léxicos, apena las palabras de uso general en todo el país, y hay que rastrear el habla cotidiana con mucho cuidado para que aparezcan las indicaciones de un lenguaje afrohispanico de épocas anteriores. La existencia de estos vestigios, que probablemente desaparecerán con las próximas generaciones, no nos permite reconstruir la totalidad del lenguaje afrohispanico que habría de hablarse en el Ecuador durante la época esclavista, pero aporta datos adicionales sobre la extensión de ese lenguaje y permite la separación de las variables dialectológicas representadas por los dialectos 'costeños' y el factor racial, el origen africano. Los negros chotenos llevan por lo menos doscientos cincuenta años de residencia en la sierra ecuatoriana, y aunque existe evidencia de una fonética originalmente algo más parecida al habla de la costa, el contacto prolongado con los dialectos andinos ha borrado casi completamente las últimas huellas de ese lenguaje, con excepción de la reducción de /s/ final de frase. El origen africano y la existencia probable de un lenguaje parcialmente acriollado se nota más bien en la dimensión morfosintáctica, donde los chotenos han retenido unas características únicas que subrayan la importancia singular del dialecto choteno para la dialectología afrohispanica.

JOHN M. LIPSKI

Universidad de Houston